



# Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales “Diálogos Culturales”

## La Naturaleza del Poeta en la Oda III, 30 de Horacio

**María Estanislada Sustersic**  
Universidad Nacional de La Plata  
[mesustersic@yahoo.com.ar](mailto:mesustersic@yahoo.com.ar)

---

### Resumen

La autoexaltación del poeta en la Oda III, 30 se podría explicar por medio de la categoría de *lo propio* y el concepto de alabanza o gloria y la vida contemplativa. Conocemos el concepto de *lo propio* desde el *idion* griego, tomado luego como *proprium* en Cicerón y otros autores latinos. Si aplicamos este concepto a la *oda* de Horacio, desaparecerá todo atisbo de soberbia en la autoexaltación del poeta. En cuanto al concepto de alabanza, presente en la *oda*, podremos explicarla a través de una larga tradición de gloria que procede de Homero y Píndaro. Este concepto de gloria nos aclarará la condición que postula Horacio en cuanto a la permanencia del ritual sacro para permanecer en la alabanza de la posteridad. Por último intentaremos explicar la actividad del poeta como *contemplatio*, postulado por Horacio como el mejor modo de vida. Sin embargo estos tres conceptos son también considerados totalmente disparatados porque no tendrían nada que ver con la *oda* de Horacio.

---

La autoexaltación del poeta en la Oda III, 30 se podría explicar por medio de la categoría de *lo propio* y el concepto de alabanza o gloria y la vida contemplativa. Conocemos el concepto de *lo propio* desde el *idion* griego, tomado luego como *proprium* en Cicerón y otros autores latinos. Si aplicamos este concepto a la *oda* de Horacio, desaparecerá todo atisbo de soberbia en la autoexaltación del poeta. En cuanto al concepto de alabanza, presente en la *oda*, podremos explicarla a través de una larga tradición de gloria que procede de Homero y Píndaro. Este concepto de gloria nos aclarará la condición que postula Horacio en cuanto a la permanencia del ritual sacro para permanecer en la alabanza de la posteridad. Por último intentaremos explicar la actividad del poeta como *contemplatio*, postulado por Horacio como el mejor modo de vida.

El poeta inicia el poema con la autoexaltación:

*Exegi monumen//tum aere perennius (Odas III, 30,1)*

(He erigido un monumento más duradero que el bronce.)

Esta autoexaltación, tan extraña para nuestra mentalidad actual podría explicarse, en primer lugar por medio de la categoría de *lo propio*.

En las antípodas del pensamiento del ser *genérico*, negador de *lo propio* con la correspondiente pobreza ontológica está la idea de *lo propio* como plenitud. La convergencia entre los hombres se hará mediante –y no a expensas de– la variedad. Se abre de este modo, como necesidad e ideal, la perspectiva de la auténtica convivencia. La experiencia, la creatividad del pensamiento y del sentimiento, la singularidad son el principal medio de adaptación y la principal ventaja del espíritu. La verdadera proximidad se dará entre distintos.

Los términos de oposición son en realidad sustancia particular frente al ser genérico.

El realismo es una metafísica del ser particular y el idealismo es una metafísica del ser genérico.

En las antípodas del pensamiento del ser genérico, negador de lo propio con la correspondiente pobreza ontológica está la idea de lo propio como plenitud, abundancia:

*Admodum autem tenenda sunt sua cuique, non vitiosa, sed tamen propria. (De officiis 1, 110)*

(Ante todo cada uno debe tener lo suyo, no aquello que es vicioso sino lo que es propio)

Existe lo propio en todas las cosas a partir de allí existe la justicia que da a cada uno lo suyo. El hombre se desarrolla crece de lo suyo propio. O somos lo que somos o no somos. Fuera de lo propio no existimos. Lo propio ama lo propio no se asimila. En cambio para el idealismo todo es social, todos debemos asimilarnos.

La persona existe dentro de los límites ontológicos de su ser que es propio de ella como existente. Cada ser pensante es este ser y no puede ser otro. Entonces el límite ontológico es inherente a la persona. Cada persona es distinta de las demás y ontológicamente no es superior a otras pero ninguna está fuera de la medida propia. El ser la persona para otra no es alienación, porque no renuncia a algo que le pertenece, sino que es alteridad ontológica que elimina la alienación y es libre de donarse a sus amigos, a sus conciudadanos, sacrificar su vida por la patria. El límite ontológico garantiza la autonomía, la identidad respecto de sí mismo que además no

le permite ser otro ser<sup>1</sup>. El individuo no tiene porqué perderse en el mar del ser genérico y en este sentido cobra gran actualidad las tesis de la patrística griega y oriental, sobre todo del mencionado Dionisio Areopagita cuando trata el tema de la persona individual, de la sustancia individual dice que Dios da la fuerza a lo que está reunido para el amor, a aquello que se distingue, que quedará delimitado, que no se mezclará y protege el orden de todas las cosas hasta el fin para el bien.

El idealismo se basa sobre todo en esto: no acepta el ser final como realmente existente. La esencia del hombre es la reunión de las relaciones sociales. La persona es abstracta. La continua generación de las cosas no nos permite hablar de personas, ni patria, el mundo se modifica constantemente, todo es cambio. Todas las cosas tienen valor sólo como punto de transición los hombres se cosifican, todo es equivalente, todo es intercambiable y la consecuencia es necesariamente el nihilismo<sup>2</sup>, todo pierde sentido intrínseco, los hombres se cosifican, todo es equivalente, todo es intercambiable y la consecuencia es necesariamente el nihilismo<sup>3</sup>

Los racionalismos, idealismos, existencialismos, positivismo y todas las ideologías de pensamiento autónomo son por esencia negadoras de la categoría de lo propio. Entonces tampoco existe lo otro y sus derechos intrínsecos. El mundo es un material para ser usado.<sup>4</sup> Los otros sólo pueden tener una finalidad práctica o utilitaria, no tienen sentido intrínseco. En una sociedad cuyo fin es la utilidad todos son en cierto sentido explotados. Esto lleva a la alienación<sup>5</sup>. El individuo ya no se siente más él, sino ajeno a sí mismo, no es una persona que tenga en sí el centro de sus iniciativas, hace cosas que no son de él; no está unido con los otros por un valor común<sup>6</sup>.

De las teorías del ser genérico viene la idea de que todo lo individual es egoísta porque lo bueno es la totalidad. Entonces el individuo es un puro accidente. Para los realistas el individualismo no es egoísmo. Una comunidad que se basa en los seres indefinidos, no es una comunidad. La comunidad tiene tanta fuerza cuanto le viene de los individuos vigorosos, individuales como los Escipiones en Cicerón o como Horacio en la literatura latina.

Lo genérico es un pozo en el cual todo lo individual se anula. Pero si los individuos incluyen un cierto absoluto no pueden reducirse a una serie de relaciones

---

<sup>1</sup> Sciacca, M. F. (1973)24.

<sup>2</sup> Cf. Kosik, K, (1987: 95) hace la crítica de la mala infinitud desde el marxismo.

<sup>3</sup> Cf. Kosik, K, (1987: 95) hace la crítica de la mala infinitud desde el marxismo.

<sup>4</sup> Cf. E. Komar, (*Meditaciones metafísicas*, Madrid, 2003, p. 78.) dice que el idealismo, positivismo o marxismo son en primer lugar negaciones de la creación. La realidad objetiva para ellos no es creación y su visión materialista no se debe a una filosofía de la materia sino a una visión de lo real objetivo como inmenso material que espera la elaboración humana, no entendida como *ars cooperatio naturae* sino como un quehacer demiúrgico.

<sup>5</sup> La alienación significa que el otro es sentido como *alienos*, ajeno, extraño, separado. Esto lleva a la deshumanización recíproca de la relación social, para cada uno de los individuos el otro es sentido como extraño.

<sup>6</sup> Cf. Ródano, F. (2003) 78.

sociales. Si todo es relativo, nada tiene valor en sí. Entonces con el sociologismo relativista viene la falta de compromiso y ausencia de concordia<sup>7</sup>.

En cambio el compromiso viene de los personalistas ( Jaspers, Scheler, Marcel, Landsberg, Mounier), que exigen del compromiso la condición para que el hombre sea hombre. La mentalidad objetivante, desontologizante ha producido una crisis del don de entrega y de compromiso. Todos somos iguales porque somos solamente funcionales y si no somos funcionales, somos un obstáculo. En cambio, el compromiso de la concordia es la respuesta a una presencia. Pero para hablar así la realidad no puede ser algo finito, superficial, fáctico. El compromiso de la concordia es una entrega y ese compromiso se deshace por pura vigencia social.

En segundo lugar el concepto de gloria nos aclarará la condición que postula Horacio en cuanto a la vigencia del poeta en la alabanza de la posteridad, subordinada a la permanencia del ritual sacro:

*usque ego postera  
crescam laude<sup>8</sup> recens//, dum Capitolium  
scandet cum tacita virgine pontifex (Odas III, 30,7-9)  
(rejuvenecido, creceré  
sin interrupción por la futura alabanza, mientras  
el pontífice subirá al Capitolio con la virgen silenciosa).*

Durante toda la antigüedad greco-romana existió un destacado interés por la gloria. Ya Homero descubre con profunda atención la excelsa gloria del ser cuando contempla las escenas de violencia y heroísmo durante la guerra de Troya.

Los héroes homéricos buscan el disfrute de la honra entre los hombres y se destacan sobre todo por preferir la muerte gloriosa antes que la vida oscura. Sus gestas están destinadas a preservar su gloria (*kléos*) incluso después de la muerte (Homero, *Ilíad*, VI, 441 ss.). La épica es una forma de trascendencia. En la antigua Grecia homérica la "bella muerte" (*kalos<sup>9</sup> thánatos*) es la "muerte gloriosa" (*eukleés thánatos*). El héroe homérico no se aparta de la vida a causa del dolor y de la muerte cuando no espera otra recompensa la encuentra en la gloria (*kléos*) que permanece.<sup>10</sup>

---

<sup>7</sup>cf. Sciacca, M. F. (1962) 31.

<sup>8</sup> Francois Thomas, J.. (2002:296) dice que el término *laus* abarca tanto el mérito como la alabanza.

<sup>9</sup> M. D. de Asís Garrote (2010:3) dice que la idea de *kalós "bello"* es la apariencia sensible del *aghatós* "bien". Hay que recordar aquí que Platón recoge en su pensamiento lo que fue el ideal del hombre griego, ya presente en los textos homéricos y que después se verá reforzado por escritores como Píndaro, Esquilo, Sófocles, Tucídides o Jenofonte y que es el ideal contenido en la expresión "*kalos kai agathos*", "lo bello y el bien", entendiendo por "bien" también "la verdad", "la libertad" y "la justicia", en una correspondencia etimológica en la que el término "agathos" es utilizado para expresar, indistintamente, cada uno de estos conceptos. El Banquete se refieren a cómo el amor se eleva hacia la contemplación de la belleza suma, que el filósofo identifica con Dios.

<sup>10</sup> Sobre la muerte de Héctor bajo la idea de *kalos thanatos*, cfr. Gnoli, Gherardo et Jean-Pierre Vernant (1982, 45-70).

El héroe llega a las puertas de Hades una vez que ha concluido su *aristía*. El ideal del hombre, la excelencia es para el griego *areté*<sup>11</sup>, □ una capacidad y también es el reconocimiento social, por lo cual se traduce también como respeto, prestigio. Pero lo esencial es la idea de un valor objetivo, la perfección propia de algo.

La gloria de la acción, es el aspecto de eternidad que acompaña al aspecto mortal de una acción trascendente, la apertura de Dios al mundo. Es la subordinación de lo físico a una más alta belleza.<sup>12</sup> Frente a lo efímero de la vida la trascendencia del hombre dentro de la esfera divina, aún considerando la insuperable distancia que lo separa de los dioses, encuentra su salvación, su grandeza y su gloria.<sup>13</sup> La gloria de la existencia la plasmó Homero en el modelo del encuentro del héroe con su dios.<sup>14</sup> Cuando el hombre recibe el regalo divino el poeta lo elogia para que la gloria lo haga inmortal mediante la dimensión celebrante de lo poético rozando la condición divina.<sup>15</sup>

Píndaro exalta la gloria de los vencedores en las competencias, llevando al hombre a las fuentes del ser, elevándolo por sobre la sombría realidad ordinaria. Cuando el hombre recibe el regalo divino el poeta lo elogia para que la gloria lo haga inmortal mediante la dimensión celebrante de lo poético rozando la condición divina<sup>16</sup>. Píndaro en el elogio de los vencedores de los juegos panhelénicos exalta cuanto hay de magnífico en el mundo donde una victoria y la correspondiente gloria hace que la vida merezca vivirse y que el mundo tenga razón de ser.<sup>17</sup> El poeta transforma la vida en un festejo que merece vivirse y el mundo tiene razón de ser. En los cantos victoriosos de Píndaro en el instante de la victoria aparece lo divino, encarnado en forma de acontecimiento. Desde este centro irradia la luz de la gloria. La actividad terrena queda así convocada por el espíritu divino e involucrada en la eternidad.<sup>18</sup>

Por último intentaremos explicar la actividad del poeta como *contemplatio*, postulado por Horacio como el mejor modo de vida en los últimos ocho versos de la *oda I, 1.* El poeta es en Horacio el contemplador excelso como en Píndaro.

Las palabras latinas *contemplatio*, *contemplan* corresponden a las griegas *theoria*, *theorein*. *Theoria* designa adhesión a la realidad puramente receptiva,

---

<sup>11</sup>Cf. Chantraine, P. et al., *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Paris, Klincksieck 1980, (2 vol.). s.v. *Areté* (en griego ἀρετή) es uno de los conceptos cruciales de la Antigua Grecia. Sin embargo, resulta difícil precisar con exactitud su sentido. En su forma más elemental, la *areté* es la "excelencia"; la raíz etimológica del término es la misma que la de *áristos* ("mejor"), que designa el cumplimiento acabado del propósito o función.

<sup>12</sup> Cf. Jaeger, W. (1996) 29.

<sup>13</sup> W. Otto (1981: 109) refiriéndose a las Musas dice que la lengua posee un don que eleva a los hombres por sobre todos los otros seres vivientes y lo acerca a la divinidad y que la voz inspirada pertenece a la misma naturaleza de las cosas como una manifestación divina que se deja revelar con su esencia y su excelsitud.

<sup>14</sup> F. A. Wolf (1985, 108) señala una línea de interpretación homérica en la cual se da un proceso de laicización cuando se observa la desvalorización del valor teológico de la celebración a través del canto y el poeta.

<sup>15</sup> Cf. Bauzá, H. (2007) 127.

<sup>16</sup> Cf. Bauzá, H. (2007) 127.

<sup>17</sup> De este modo vemos que los epinicios pindáricos parten del hecho concreto de una victoria atlética que es el motivo o excusa para la narración de un mito, que entraña una categoría simbólica y que es lo más importante del poema.

<sup>18</sup> J. Hellegouarc'h (1963, 378) cree que la idea de la *immortalis gloria* se remonta al Círculo de los Escipiones y describe el concepto con un pasaje de *Tusculanae* (*Tusculanae* I, 34) Ennio no emplea la palabra *gloria* pero la idea de sobrevivir en el espíritu de los hombres corresponde a la idea de gloria

enteramente independiente de todo propósito —práctico de la vida activa.<sup>19</sup> Puede designarse esta adhesión como —desinteresada; si con ello no se excluye otra cosa que aquella intención dirigida a utilidades y conveniencias. Por lo demás hay aquí de la forma más decisiva intereses, participación, atención, finalidades, *Theoria* y *contemplatio* apuntan —sin duda exclusivamente— con toda su energía a que la realidad percibida se haga evidente y clara, que se muestre y revele; tienden a la verdad y a nada más. Un segundo elemento es el siguiente: contemplación es un conocer no pensante, sino mirante. No corresponde a la *ratio*, a la felicidad del pensar silogístico y demostrativo, sino al *intellectus*, a la potencia de la —simple mirada. Mirar es la forma perfecta del conocer sin más ni más.<sup>20</sup> Aún hay que mencionar un tercer elemento: en la tradición se designa la contemplación como un conocer acompañado de admiración<sup>21</sup>. En la contemplación aparece un *mirandum*, es decir, una realidad que causa admiración, en la medida en que aunque inmediatamente contemplada, sobrepasa nuestra comprensión. Admirarse sólo puede quien no ve aún la totalidad. Esta es la —llamada de lo perfecto a lo imperfecto, que llamamos amor.<sup>22</sup> De tal clase de contemplación ante el mundo creado se alimenta incesantemente toda verdadera poesía y todo verdadero arte, cuya esencia es ser bendición y alabanza.

## Conclusiones

No admiramos a los romanos como una multitud informe de individuos indiferenciados, sino que admiramos a los grandes poetas, escritores y pensadores que se distinguen por distintas cualidades llevadas a la plenitud.

En cuanto al concepto de alabanza, presente en la *oda*, se incerta en una larga tradición de gloria que procede de Homero y Píndaro. Este concepto de gloria nos aclarará la condición que postula Horacio en cuanto a la permanencia del ritual sacro para permanecer en la alabanza de la posteridad. El hombre, poeta, trasciende su mortalidad dentro de la esfera divina y allí encuentra su plenitud.

## Bibliografía

Bauzá, H. *El mito del héroe*, Buenos Aires, FCE. 2007.

Claudel, P. y Rivière, J. *Correspondencia*, Madrid, BAC, 1955.

Chantraine, P. et al., *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Paris, Klincksieck, 1980

---

<sup>19</sup> Cf. Piepper, F. (1962) 304.

<sup>20</sup> Ludwig Kerstiens, *Cognitio speculativa*, Investigaciones sobre la historia y significación del concepto antes y en Santo Tomás de Aquino, 1951 (Tesis doctoral de Münster, no publicada).

<sup>21</sup> Cf. Garrigou-Lagrange (1927) 48.

<sup>22</sup> Cf. Claudel, P. y Rivière, (1955) 123.

- de Asís Garrote, M. D. *La afirmación de la belleza como el esplendor de la verdad*, Madrid, Universidad Complutense, 2010.
- Francois Thomas, J.. *Gloria et Laus*, Peeters, Paris, 2002.
- Garrigou-Lagrange, *Mística y perfección cristiana* , Madrid, BAC, 1927.
- Gnoli, Gherardo et Jean-Pierre Vernant, “La belle mort et le cadavre outragé”,*La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, Paris, Éditions de la Maison des Sciences de l’Homme , 1982.
- Horati Flacci *Opera*, Bristol, Oxford University Press, 1988.
- Hellegourc'h,J. *Le vocabulaire latin des relations et des partis politiques sous la republique*, Paris. Homans 1958.
- Jaeger, W. *Paideia*, Buenos Aires, Losada, 1996.
- Kerstiens, L. *Cognitio speculativa*, (Tesis doctoral de Münster, no publicada)1951.
- Kosik, K, *La nostra crisi attuale*, Milán Editori, Riuniti, , 1987.
- Komar, E. *Meditaciones metafísicas*, Madrid, Rialp,2003.
- Otto, W *Las Musas*, Buenos Aires, Eudeba, 1981.
- Piepper, F. *El ocio y la vida intelectual*, Rialp, Madrid 1962.
- Ródano, F., *La sociedad opulenta*, Madrid, Talasa, 2003.
- Sciacca, M. F., *El oscurecimiento de la inteligencia*, Madrid, Gredos, 1973.
- Sciacca, M. F. *La Filosofía y el Concepto de Filosofía*, Buenos Aires, Troquel, 1962.
- Wolf F.A. *Prolegomena to Homer*, Princenton, Princeton University Press,1985